

Oh, Querida Patria

Navegando hacia Chile, 17 de Agosto, 1848

Querida Patria:

Me es complejo escribir estas palabras, aquí, en mi camarote, con la única luz de una vela que tambalea al ritmo del viento que se cuela dentro de la embarcación. Los cantos de las gaviotas me han despertado y me advierten que el final del viaje está cerca.

Deseo, sin embargo, que no sea este el verdadero final. Estoy temblando y me siento muy nervioso al volver la vista hacia aquellos días en los cuales te abandoné.

Levanto pues, la pluma para escribirte, y asegurarte que algún día regresaré...

He atisbado desde la cubierta y, ¿sabes qué fue lo que descubrí, para mi asombro? No conseguí distinguir diferencia alguna con el puerto que dejé hace ya varias semanas, y me asaltó la conclusión, ipso facto, de que estuve equivocado; La costa es una sola, la tierra es la misma.

Por tanto, no sé a dónde enviarte esta carta.

Atentamente... ¿Un extranjero?